Día a día

Autor Nicaragua

Capítulo 1

Poesía perfecta.

Escribiré alguna vez el poema perfecto.

Describirá a detalle la belleza de tu ser.

Tus ojos lo iluminaran.

Tu sonrisa lo adornara con su curva de miel.

Lo escribiré con mis dedos sobre tu piel.

Capítulo 2

No lo pidas.

No me pidas un poema.

Que los nervios me traicionan y mi mente se cierra.

Pídeme rosas, chocolates o fresas.

Pídeme un beso, un abrazo o una caricia.

Pero niña, te suplico, no me pidas un poema, porque solo surgen cuando estas ausente, para no olvidarte.

Capítulo 3

Cien días.

Cien días sin ti, podría jurar que he contado mil.

Cien días sin ti, el aire es liviano y respirar se transformó en una lucha.

Cien días sin ti, la rutina ha eternizado el tiempo.

El único consuelo es cada día cuenta como uno menos para verte otra vez.

Capítulo 4

Mi musa.

Darío tuvo a su Margarita, Neruda sus estrellas tintineantes, Gabu sus cien años de soledad, yo te tengo a ti, mi musa de labios de cereza, me incitan a probarlos para descubrir su verdadero sabor tras ese labial rojo carmesí.

Capítulo 5

Mi melodía favorita.

Tu voz es mi melodía favorita, dulce caricia invisible que agita mi mundo al oírla.

Poseedora de los sonetos mas complejos cuando te diriges a mí.

Basta un par de palabra de tu boca para yo callar y disfrutar escucharte.

Capítulo 6

Ve con Dios.

Olvidé, esa vez, regalarte un verso de buenos días.

Olvidé besarte, abrazarte y pellizcarte con cariño ese día.

Olvidé describir con susurros en tu oído la belleza de tu cuerpo, la suavidad de tu piel y las habilidades de tu mente.

Olvidé llevar conmigo una rosa para ti.

Después de muchos "ve con Dios" y despedidas fallidas, jamás contemple que realmente presenciaba la última vez.

Capítulo 7

Luna entrometida.

La luna nos miró en nuestro nocturno paseo, la entrometida se acercó sin invitación.

Su brillante circunferencia no encontró nubes para esconder su presencia, sin trasluz se reflejaba en el lago donde navegamos para escapar del mundo real.

Ella atestiguó como tus miedos se extraviaron en mis brazos, como tus labios terminaron siendo míos.

Capítulo 8

Tabaco y chanel.

Bacilos platica conmigo a través de mis audífonos, me habla del recuerdo de su mujer, del olor de su piel, del tabaco y su perfume de chanel.

Mi mente dialoga con ellos, me hacen meditar cuanto te extraño.

Les platico la nostalgia de reflejar mis ojos en los tuyos, las ansías insoportables por verte y aquellos besos delatores de cariño.

Capítulo 9

Un nuevo día.

Un triste día cuando el sol se decepcionó.

Su luz apagada por las nubes negras llenas de relámpagos con estrepitosos truenos, ráfagas de viento que levantaron tornados de polvo con un ensordecedor silbido y la lluvia inundaba los caminos.

La estrella brillante al fin despertó, solo basto un día de estragos en su existir para intuir que no debe apagarse, solo debe agrandar su brillo y esos oscuros días se darán primero por vencidos.

Capítulo 10

Horizontes

No temas si el paisaje pinta montañas en tu camino, escondiendo de ti el azul infinito.

Debes cruzar una montaña alguna vez si quieres conocer una cascada u oler las flores que solo crecen en lo alto y con clima frío.

No temas Elizabeth, detrás de ellas encontrarás siempre tu camino con aquel horizonte azul y limpio.